



**Berta Elena Vidal de Battini \***  
**(República Argentina)**

### **La niña de la flor blanca (La Rioja)**

Éste que era un padre que tenía tres hijas. Un día, el padre dice a sus hijas que tenía que ir a un pueblo cercano, por arreglo de negocios, y les preguntó qué gustaban que les traiga a la vuelta. Cada una hace su encargo. Una dice:

-Yo quiero que me traiga un vestido.

La otra:

-Yo quiero que me traiga un par de zapatos.

Y la otra, la menor:

-Yo quiero que me traiga una flor blanca.

Bueno, sale el padre y se va.

Cuando llega al pueblo, hace sus diligencias y recuerda el encargo de sus hijas. Y compra el vestido y el par de zapatos, menos la flor, porque de balde la busca en todas las partes que puede comprarla, y no la halla.

Se va el padre y por el camino encuentra una casa linda, llena de luces, con puertas abiertas. Era un palacio. Y allí había un jardín muy lindo con muchas flores de todos colores y en el medio del jardín había una flor muy grande y blanca. Entonces el padre se llega a esta casa. Golpea las puertas y nadie lo atiende. Entonces va no más el padre y entra al jardín a cortar la flor. Cuando ya la quiere arrancar, sale una serpiente muy grande y lo habla diciéndole:

-¡Epa!, ¿para quién es la flor?

131

Y el padre contesta:

-Para mi hija que me encarga que le lleve una flor blanca como ésta.

-Bueno -dice la serpiente-, se la lleva pero con una condición, que dentro de tres días debe traer usted a su hija para comerla. Si no la trae, usted morirá.

-Bueno -le dice el padre, y se va.

Llega a la casa y las tres hijas muy contentas esperando con ansias de ver los encargos. El padre les entrega los regalos y las niñas quedan contentas. Pero en el padre se notaba mucha pena. Andaba tristón, lloroso. Entonces las hijas le preguntan qué le pasaba, y el padre les cuenta cómo ha conseguido la flor blanca, y lo que tenía que hacer con la que la ha pedío.

-¡Uh, va! -le dice la niña-, eso no es nada, vamos no más.

Bueno, llega el día que tenían que irse y salen. Cuando llegan a la casa de la serpiente hablan con ella y le dice al padre que se vuelva y que la deje no más a la hija. Es claro, el padre lloraba y no quería dejar a la niña, pero qué iba a hacer, se va. Cuando llegó el padre a la casa sin la hija, lloró y se enfermó mucho. En cambio la hija quedó en esa casa tan linda, pero sola, solita, y con la única que conversaba era con la

serpiente. Después de estar un rato la niña con la serpiente conversando, le dice que era hora de comer y la lleva a una mesa. Empiezan a servirle, pero en vez de personas que sirvan, eran sombras. Entonces le dice la serpiente:

-Tíremé los huesos, que eso como yo.

Y así hace la niña, tira que tira los huesos cuando come. Llega la hora de dormir y se acuesta en una cama linda que le pusieron, y así pasaba la vida esta niña.

Un día, conversando, la serpiente le avisa que en la casa de ella hay apuros. Le dice:

-Su padre está muy enfermo y usted tiene que ir a verlo. Yo la voy hacer ir pronto. Para eso se acuesta, y cuando se despierte, va a estar en su casa, con su padre y demás familia. Allá va a estar tres días, y cuando se cumpla este plazo, volverá a ponerse en cama, y cuando se despierte, ya estará aquí conmigo otra vez.

132

Bueno, así hace la niña. Se acuesta, se duerme, se despierta al rato, y ya está en su casa. Conversa con su padre y sus hermanas y está tres días.

Cuando pasó este tercer día se acuesta de nuevo y conversando con su familia les dice que ya se iba otra vez.

Y así pasó. Se durmió y al despertarse se halla en el palacio, lejos de su casa.

Vuelve a seguir la vida, sola, la pobre niña, pero echó de menos a la serpiente que no iba a comer los huesos. Y como ella sabía que vivía en el jardín se va a buscarla. La encuentra media muerta. Entonces la niña le da agua así: echa agua en su boca y le pasa esa misma agua a la boca de la serpiente. Le hace así dos o tres veces y sana ligerito el animal, y le dice a la niña que casi se muere porque se ha demorau un ratito más del permiso que tenía para ir a la casa. Y cuando estaba conversando, se desencanta la serpiente y se hace un joven donoso. Ya no era animal, era persona. Y ya no sólo había ese hombre en el palacio, sinó mucha, mucha gente. Se llenó de reyes, de príncipes y de reinas. Y este joven era príncipe, y le dice a la niña:

-Vamos por aquí, le haré conocer la casa -y la llevó por una pieza y por otra más.

Y anduvieron y la niña leía en todas partes unos letreros que decían «La niña de la flor blanca». Y preguntó la niña qué quería decir eso. Y el príncipe desencantado dice:

-Esa flor soy yo, que usted tanto la quería, y ahora yo me casaré con usted. Usted me ha desencantado, ha desencantado este reino porque ha sido valiente.

Y la niña hace traer a su padre y a sus hermanas y se hace la boda. Se casan, bailan y viven muy felices.

Y ahora pasó por un zapato roto  
para que usted me cuente otro, ¿no?

*Juana de Rivero, 52 años. Chamental. Gobernador Gordillo. La Rioja, 1950.*

\* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

editorial del cardo